

# El viaje

Nº 383

SEPTIEMBRE 1965

Eº 0,80





# El dieciocho en el tiempo

Por SERTORIO CANDELA

**D**E O'Higgins y Carrera nació esta dulce patria que se llama Chile. Ambos próceres fueron los artífices de la libertad. Lo que uno inició en la Patria Vieja con un puñado de fusiles y unos cuantos tipos de imprenta que escribieron ese diario de leyenda que se llamó "La Aurora", el otro lo terminó con la Patria Nueva en Chacabuco y Maipú.

## EL PRIMER DIECIOCHO

Pero en la presente crónica no vamos a hablar de los Padres de la Patria, sino que haremos un ligero recuerdo del día de Chile a través del tiempo.

El primer gobernante que celebró el dieciocho fue don José Miguel Carrera, con un imponente y suntuoso sarao en el palacio de gobierno. La fiesta tuvo lugar el 30 de septiembre de 1812, ya que por dificultades políticas no pudo don José Miguel realizarla el mismo día 18 como eran sus deseos.

Centenares de velones de cera verde, resplandores de quinqués y otras luminarias alumbraban los salones presidenciales en la noche de gracia del 30 de septiembre.

Carrera celebraba el Día de la Patria por primera vez, con un sarao que era una espada de doble filo, pues mientras por un lado constituía una fiesta de "bombo y copete" y era un remezón a la pacatería colonial, por el otro era un golpe político de trascendencia, porque este sarao no significaba otra cosa que escribir, sellar y firmar la fe de bautismo del Chile libre que acababa de nacer.

Entre los cortinajes de las paredes y en sitial de honor presidían la fiesta los colores azul,

blanco y amarillo de la bandera carrerina, la primera bandera nacional.

Los clavicordios, tocados por blancas damiselas, desgranaban el paspié, el minué, el rigodón y el vals.

Las mujeres peinadas en bandós y luciendo sus vestidos de ancho ruedo, giraban al son de los compases de la danza, suavemente enlazadas a los apuestos galanes que vestían uniforme militar o levitas con altos cuellos almidonados, no faltando algún señorón de antiguo cuño con peluca encintada, medias blancas, chorreras de encajes, pantalón corto y botín de charol con hebillas de oro.

Era una fiesta de botones, camafeos, tafetanes y encajes. Por entre el baile discurrían las figuras señeras de don José Miguel, doña Javiera, don Luis, el "gringo" Poinsett, Camilo Henríquez, Manuel Rodríguez y muchos más.

Las negritas de la servidumbre, portando grandes bandejonas, salpicaban constantemente las pasas del sarao sirviendo el rosall y las dulces mistelas, acompañadas de los infaltables cocorocos de anís. Así se celebró el primer dieciocho de septiembre.

## PARADAS EN EL PARQUE

Después vinieron los dieciochos con paradas militares en el terreno del Parque Cousiño que entonces no existía, pues el campo eriazó se llamaba Campo de Marte o la Pampilla, donde se ejercitaban las tropas y en tiempos de Prieto, los milicianos de Portales.

En estas paradas los Presidentes de Chile concurrían a la Pampilla montando briosos corceles, en razón de que todos eran soldados. El Jefe del Estado lucía uniforme de gala y como distintivo especial, en vez de la banda, un sombrero apuntado con tres

grandes plumas con los colores nacionales azul, blanco y rojo de la nueva bandera.

Este sombrero con las inmensas plumas era tan llamativo que el pueblo creó la famosa frase "por la chupalla del Gobierno", haciendo alusión al sombrero presidencial.

Más tarde cuando los mandatorios militares fueron reemplazados por civiles, estos cambiaron los briosos corceles por cómodas y elegantes carrozas y el sombrero apuntado por la banda tricolor terciada al pecho.

Han pasado los años, la visita al parque del Presidente para revisar las tropas se ha hecho una costumbre ritual y ya impercedera, porque en la actualidad la Parada Militar constituye la celebración del día de nuestras fuerzas armadas.

## LA FIESTA EN EL PUEBLO

Desde los tiempos de la Patria Vieja, el pueblo también se asoció a las festividades patrias de acuerdo con los cambios propios de cada época.

La jarana popular tenía lugar en los tiempos antiguos en las fondas y chinganas y se ballaban la sajuriana y la zamacueca al son de vihuelas y chocar de vasos, las viejas cañas, grandes como floreros de iglesia.

Luego surgieron las ramadas dieciocheras y las fondas con empanadas y fritangas en el Parque, donde el pueblo remolía los tres días que duraban las fiestas patrias.

Ahora ya no hay ramadas en el Parque porque es preciso cuidar los árboles y los jardines que eran bárbaramente trillados por el entusiasta zapateo popular.

Sin embargo, las ramadas se hacen en los aledaños del gran Santiago, San Bernardo, Renca, Maipú, Conchalí, etc., y allí las fiestas patrias estallan alegres y olorosas a yerbas silvestres y chilenzas.